

EL COSTE DE LOS POLITICOS SIN FORMACIÓN



Carlos María López Espadafor
Catedrático de Derecho Financiero y Tributario
Universidad de Jaén

Ponía Antonio Machado en boca de Juan de Mairena algo así como que el paleta perfecto es el que no se asombra ni de su propia estupidez y este defecto o virtud abunda entre nuestros políticos. Y digo virtud porque hace poco oía a un antiguo teniente de alcalde de capital de provincia decir que lo mejor para ser concejal de hacienda era no saber nada de hacienda y lo mejor para ser concejal de urbanismo era no saber nada de urbanismo, dado que, en caso contrario, la situación podría ser bastante incómoda o agobiante, resistiendo difícilmente la responsabilidad que supondría el cargo. Yo creo que es un defecto y un político sin la formación adecuada para su cargo supone un gasto público innecesario y difícilmente asumible por la economía del correspondiente ente público en los tiempos que corren.

Ante el improvisado y desequilibrado recorte del gasto público que se inventó el Presidente del Gobierno, salió a la luz el dato del coste de las legiones de asesores públicos que tienen los políticos, elegidos a dedo y con sueldos desproporcionados, suponiendo en muchísimos casos, aunque con dignas excepciones que confirman la regla, un tipo de personajes con los que no se debería hacer cargar a los distintos entes públicos, muy diferentes del funcionario de carrera que se dejó las coderas y la vista en la mesa de estudio. Además algunos asesores, más que técnicos-jurídico-económicos, parece que lo son de imagen, porque suelen aconsejar al

político que los colocó más bien lo que le conviene a su imagen de cara a las encuestas, que lo que realmente necesita el ente público que gobierna.

Recortar el gasto hay que recortarlo; el problema es saber decidir en qué partidas se debe recortar. Quizás más que en funcionarios de carrera, sería mejor hacerlo en asesores elegidos a dedo y demás puestos de libre designación. Por ello, siempre le van a salir más baratos al país los políticos bien formados, que los que no lo están. Los primeros no necesitarán tantos asesores, porque su formación les ayudará a fundamentar su propio criterio. Los segundos, no sólo es que serán incapaces de tener su propio criterio fundado, sino que incluso a veces su falta de formación ni siquiera les permitirá saber distinguir quién puede ser el asesor más cualificado. El que llega a la política, más que por su valía, por sus tragaderas, buscará asesores con eso, con tragaderas y poco más.

Así pues, de todo esto y en estos momentos de necesidad de reducir el déficit, un consejo más, de tantos, que se me ocurre proponer es votar a políticos con suficiente formación y cuanta más mejor, porque ésta nunca sobra. Necesitarán menos asesores y así serán más baratos para el Estado, para las Comunidades Autónomas y para las Corporaciones Locales.

Hay funcionarios de carrera y políticos de carrera y funcionarios de carrera que son políticos. Hay políticos de vocación y funcionarios de carrera con vocación política. A veces nos preguntamos cómo ciertos funcionarios de altísimo nivel pierden su tiempo en la política: la maldita vocación. Otros políticos no son nadie fuera de la política.

El otro día vi cómo una coordinadora provincial de un partido perseguía para que aceptase la candidatura a una alcaldía a un funcionario de alto nivel que no quería serlo y por eso lo perseguía con más afán: es la excepción, que debería ser la regla si queremos levantar el país. Así pues, los partidos políticos deben cambiar los criterios de selección de sus candidatos y buscar a aquellos a los que la política no les resuelva la vida, es decir, a aquellos que, por sus méritos, la tienen más que resuelta y nos la pueden resolver al resto de ciudadanos.

Como excepción, en algunos pequeños municipios, hasta costará trabajo encontrar candidatos y será de agradecer el que alguien quiera ser concejal. Pero a ciertos niveles, los criterios de elección a utilizar por los

partidos políticos para buscar a sus candidatos, deberían ser los de mérito y capacidad, esos mismos criterios que la Constitución exige que presidan el acceso a la función pública. Sólo así la actuación de los partidos se legitimará con dignidad ante el electorado.

Pero no todo va a ser formación. Junto a ello, habrá que estar muy pendientes de qué político ha manifestado en su trayectoria más sentido común -el menos común de los sentidos últimamente- y mayor inteligencia emocional, además, obviamente, de quién ajusta sus opciones de política económica a los esquemas que, a menor escala, utilizan unos buenos amos o amas de casa o unas buenas madres o padres de familia: es el concepto de monedero extrapolado a cartera en sus distintas acepciones.

Recordemos cuando uno de sus antiguos ministros le decía al Presidente del Gobierno, aparentemente a micrófono cerrado, aunque lo oyó todo el mundo, que lo que se necesita saber sobre esto ... se aprende en cuatro ratos: en cuatro ratos, por ejemplo, se puede leer “La cigarra y la hormiga” y es que la falta de formación de algunos llega a ni siquiera haberlo leído de pequeños.

Y existen políticos que anteponen su formación y su sentido común a lo que marcaban los antiguos rancios y desdibujados conceptos de derechas e izquierdas. Piensen, por ejemplo, que la defensa de un sistema impositivo volcado en los incrementos del IVA se supone que era propio del liberalismo más conservador según cualquier manual de Hacienda Pública o de Derecho Financiero y en España hemos visto que la práctica política se ha movido al contrario.

Recapitulando, político con formación es igual a político sin tanta necesidad de asesores y, así, político más barato para el país. Desde esta perspectiva miren a su alrededor, en su Ayuntamiento, en su Diputación, en su Comunidad Autónoma o en el Estado y no se asusten demasiado de lo que encuentren, en cualquier partido político.

La presente sección es un espacio de opinión que no representa el pensamiento de la UIM y cuya responsabilidad y autoría única corresponde a su autor.

*uim*2.0 años